

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

ENTRE RIOS

100

VILLA MANTERO

Maestro GENOVEVA LÓPEZ

Escuela Nº 9

Fojas 20

OBSERVACIONES



Genevra López

Escuela Nacional N° 9.

Villa Mautero (E.R.D.)

Creencias y Costumbres - Tradiciones

Supersticiones relativas a fenómenos naturales o naturaleza inanimada.

Es creencia muy común de que cuando se oyen fuertes truenos o hay grandes tormentas se deben tapar los espejos y darlos vuelta contra la pared.

Supersticiones relativas a plantas y árboles.

Ciertas personas creen que la hiesta de la golondrina tiene la facultad de hacer volver la vista.

Supersticiones relativas a animales.

Es creencia muy común de que cuando llora un perro va a suceder alguna desgracia en las inmediaciones donde se encuentra el perro y que para hacer desaparecer dicho animal hay que poner en cruz dos alpargatas en las suelas para arriba.

Supersticiones relativas a peces vivos.
Cuando alguna gallina está atascada

de viruela para curarla hay que atravesarse en la piel del presencio una pluma del mismo animal.

Para curar el resfriado de los perros se les aplica en la frente un cuero con esote.

Supersticiones relativas a la muerte.

Cuando se sueña con una persona que ya no existe hay que encender una vela y rogar por ella.

Fantasmas espíritus, duendes.

Siempre existe la creencia entre muchas personas de que a altas horas de la noche, aparecen fantasmas i sean personas bajo la apariencia de animales.

Curanderismo

Cuando alguna persona ha sido picada por una víbora; para evitar que el veneno se propague hay que atarse una tira de cuero de ciervo.

Si un chico está empachado para quebrarle el empacho se coloca al chico boca abajo; se toma ceniza se hacen tres arcos en la columna vertebral, luego con un

anillo de oro se hacen otras tres cruces
y últimamente se toma la piel y se
lía; si suena es porque se ha quebrado
el empacho - Esta operación hay que
practicarla tres días seguidos.

* Ceremonias con que se solemnizan al
guno acontecimiento - tales como: muerte.

En los velorios de angelitos se acostumbraba
pasar la noche hacer bailes, o prac-
ticar juegos con prendas y adivinazas
siendo estos muy entretenidos a los cuales
asistían numerosas personas. -

En algunos pueblitos se acostumbraba
a pasar el cadáver por las principales
calles, con el respectivo acompañamien-
to, como despidiéndolo antes de se sepul-
tado.

Juegos infantiles,

- Una ronda.

Se forman dos círculos
uno dentro del otro. El círculo exterior de-
be formarse con chicas más o menos
grandes; el interior con los más pe-

queñas - Se venda los ojos a una de las chicas del círculo menor, y se la coloca en el centro de la rueda más pequeña - todas a mismo tiempo empiezan a cantar lo siguiente:
 (poco a poco se escondiéndose una de las niñas que forman el círculo menor).

"Jugando reunidas gran gozo tenemos
 Del tiempo olvidamos y alegres crecemos
 Una falta entre nosotras tu debes decirnos quién
 I serás muy aplaudida si descubres
 quién es".

Terminado el canto, interrogan a la niña después de haberle quitado la venda; quién es la que falta. Si acierta la aplauden - de lo contrario se continúa hasta dar el nombre de la niña que se la ocultado. Así se sigue el juego varias veces.

Juegos de Sociedad

Costumbres de carnaval.

Esta una diversión general desde los niños hasta los ancianos; el placer más grande era mojarse. para cuyo fin usaban cáscaras de huevos, las que llevaban de agua por fumada y tiraban a los transeúntes, con riesgo de lastimarlo.

Subían a las azoteas provistos de tinajas y baldes y el agua caía a chaparrones sobre los caminantes. --

En los mismos días las jóvenes formaban una corona de flores naturales y la colgaban en la parte superior de la puerta. las jóvenes provistas de baldes de agua esperaban al joven que se atrevía a desfilgar; éste venía a caballo y salía triunfante el que sacara la corona de flores sin ser mojado --

Los festejos del carnaval se preparaban desde un mes antes y las familias iban a presenciar los ensayos de las compañías de murgas.

7

Tradiciones populares.

El árbol de la Cruz.

En las inmediaciones de la histórica ciudad de Concepción del Uruguay hacia el lado norte existe un viejo y frondoso árbol que encierra toda una leyenda.

Entre los cuentos que nuestra abuela nos ha ía ha quedado grabado en mi memoria el del árbol de la Cruz.

Por aquel entonces dominaba en nuestra provincia el caudillo entrerriano Juan Manuel de Rosas, muchas eran las revueltas de los uruguayos entrerrianos, entre ellas se destacaban muchos elementos indígenas de la Pcia de Corrientes. En una de esas revueltas fui apresado un criollo famoso por lo bravo e indomable; como castigo y para inspirar terror entre sus compañeros fui llevado bajo el árbol, anteriormente citado y horriblemente desollado vivo.

La impresión que causó el hecho por

una parte y sentimiento supersticioso que reinaba entre la gente de aquella época hicieron que aquel árbol fuera respetado y cuidado con fe religiosa.

En efecto allí se levantó un santuario al que iban a rezar y prender velas todos los días Lunes por el alma de aquel desgraciado indígena --

Hoy el santuario ha desaparecido, pero el árbol de la Cruz existe siempre esguinado y cada primavera se cubre de hermosas hojas y flores. —

Narraciones Enterrianas

Bien "Caturao".

Entre Rivs, mi primera natal, fue pródigo en acontecimientos políticos y sociales, de los cuales muchos han pasado desapercibidos a la mayoría de muchos historiadores que no han sabido "hacerlos" lo necesario en el alma del pueblo --

Domina a la sazón Urquiza y habi establecido su cuartel general en "San José". Entre los pros inmigrantes que en este

entonces se dirigían a nuestro país, había llegado uno con procedencia de Italia, cojo y de oficio zapatero, y el que como tal se estableció en la C. del Obispo, la sede del gobierno en ese entonces y por tal la capital provincial.

Un zapatero más, que importaba al mundo; de ahí que el uso del inmigrante pasara inadvertido para la mayoría de mis contemporáneos que ya bastante tenían que hacer con el nuevo alzacanto de López Jordán, pero no así para los del gremio, que con la llegada del pobre cojo, vislumbraron quién sabe que disminución en las capelladas y medias suelas. Una queja colectiva de todo el gremio al fiscal el quiza (era do los zapateros que en ese entonces había en la capital provincial) dignísimos señores de dignísimas familias de gran abolengo Hoy, padres de la Patria unos, gobernadores otros, pero "remendones" todos y el pobre cojo de nuestro cuento seguía viaje quién sabe a qué pueblo o villorio del interior en

donde la bota de Jetro aún se estu-
ra encucorando de los talones de más
de un mandón criollo.

J. allí las cosas. Mucho tiempo había pasado
desde la desaparición del zapatero y ya na-
die se acordaba de aquel que tan a la "fran-
cesa" había marchado de la capitalina
ciudad, hasta que un día el general Urquiza
recibe una requisitoria del gobierno central,
en la cual el "profugo" que se reclamaba
"y que se sabía allí debió encontrarse".
Pero era otro que el zapatero cojo "ave de
cuenta" que algo mucho tenía que ha-
cer con la justicia de Italia y que se
guiría por intermedio de nuestro gobierno
ahora le reclamaba -

¡el zapatero cojo! ¡en donde está el za-
patero cojo!.....

todo el mundo a buscar al zapatero
cojo. Nada. El zapatero se lo había tra-
gado la tierra y toda búsqueda resulta-
ba infructuosa.

Las puyas enteras de Jordanistas, los

tenos enemigos de Urquiza, comenzamos a hacerse oír de boca en boca - A un momento de uno se les oyó exclamar vociferantemente con esa tonadita tan peculiar en mis compatriotas y en que tanto arrastran las enes:

- ¡Jode a Urquiza!.. Si hubiera sido erillo enterrano, está bien... pero "fringo" y reuso!... Con todo esto, Urquiza estaba que ardía, más que el no permitía nunca que el hecho más insignificante quedara impune, fuera quien fuera el que lo cometiera. Y bien, cuando ya se había dado por perdida toda esperanza para dar con el paradero de aquel pobre diablo, un buen día, un propio de Urquiza, que regresaba de una misión por tierra adentro, al dar cuenta a quien de su cometido - agregó al fin: "¡Sh! Sabe mi general, que en Villaguay la gente le está muy agradecida por el envío ese suyo del zapatero -...
¿De que zapatero? - interroga Urquiza

frunciendo el entrecejo y expresando a
veces aquel "hum" tan peculiar en él.
¡Del zapatero rengo, mi general! ¿No se
acuerda? Si usted mismo me ordenó que
yo le hiciera llevar con las carretas de
Castánino.....

¡Hum, es claro, dijo Urquiza - y no acordar
me!... Si allí se los había mandado a aque-
llos bárbaros para que los civilizara - y agre-
gá por último: - A ver vos, escribíle una
nota a mi compadre, que me capture a
ese "fringo picao" y que me lo remita
bien seguro a "San José" -
Así se hizo y a los dos días el chasqui
portador de la ruta consabida llegaba
a Villeguay - Eran los dominios de mi
bisabuelo el brigadier general, por más y
tiene Don Crispín Velázquez y para
quién era la nota de la referencia -
Demás está decir que mi pariente, apor-
de todo ese montón de fofo que el
mismo se hiciera dar, no sabía leer.
- Tómala, vos - dijo entregándole la nota

a uno de sus "ayudantes" - ya que
 soy el más letado, explícame estos garr-
 batos que me manda mi compadre
 "José".

¡Aquel "santo varón", más - "leído", pero
 más bárbaro que el otro mi conseruísimo
 brigadier general por mis 7 tierras, después
 de una delirante porzosa termino:

— que se lo ca-ti-re y que se lo re-mi-
 ta bien se-ju-ro a "San José".

"Caturar".... ¡Eso que es? — agregó
 mi pariente. — ¡Y no sabe? respondió
 el ayudante convencido de que había de-
 cifrado el término aquel — que se
 lo degiella y que se lo remita, pues.
 ¡El zapatero! epilogó aquel buen "gen-
 eral" — ¡No se embroma mi compadre,
 si es el único que hay en el pueblo
 y es el que me hace las botas!.....

— ¡Convencido de que realizaba un acto
 de alta equidad y justicia, rápido orde-
 nó: — A ver, que degiellen a uno de los
 hermanos (eran dos hermanos), y que lo lle-

ven a "San José". Y vos - ordenóle por último a su ayudante - mandale el contesto a mi compadre y decite que ahí le mando el "propio bien caturo". . . .

Felizmente, por bien de la humanidad, esto no pasó así dada la oportuna intervención del maestro de escuela, que llegó a tiempo y pudo explicarle a mi "pariente" el significado verdadero de la palabra esa, que tan inhumanamente ibase a aplicar. Y cuentan que desde entonces, los habitantes de aquel tranquilo y mediterráneo pueblo, quedaron sin zapatos, y que el hueso de mi pariente volvió a calzar la bota de potro para bien de las generaciones que se fueron sucediendo al amullo murmurante de la selva montañesa. *(autor)*

- Ab. Dural Méndez.

Refranes.

Largo como esperanza de pobre.
 Quedó en agua de borraja.
 No hay mal que por bien no venga.

Agúrate Catalina que vamos a faltar.
A Rey muerto, Rey previsto.

No hay mal que dure cien años.

A falta de pan, buenas son tortas.

Adivanzas.

Baja cantando y sube llorando (el balde)

Una viejita Tarugada, con un palito
atrás, (pasa tortas adivina (la pasa)

Una barriaca llena de qué pesará me-
nos? (agujeros)

Una bolsita llena de avellanas que
de día se juntan y de noche se des-
parraman (las estrellas).

Ventana, sobre ventana, sobre ventana
en un balcón, sobre el balcón una
dama, sobre la dama una flor -
(el candelero con la vela).

Largo, largo como un largo, redondo, como
un pedazo. (el pezo).

Cauciones populares.
Declaración de amor.

Quel ardiente es mi pasión
 Que se ha grabado en mi alma
 Que siento perder la calma
 En mi triste corazón.
 La culpa tiene el amor
 Que en mi pecho se ha grabado
 Que como soy desairado
 Cuando mi pasión es tanta
 De rodillas a tus plantas
 Me tengas encausado.

No me llame lisonjero
 Al pintarte mi pasión
 Porque en mi fiel corazón
 Este amor es verdadero
 De veras te quiero y te amo
 Todo firmo con voluntad
 A tu lado viviría
 Lleno de felicidad

Relacionescop.

Mañana cuando se vaya
Le va a dar un aire frío
No echas quejas al viento
Que son los suspiros míos.

Ayer pasé por tu cara
Me tiraste con el hacha
Sin ser tan ligero
Me rajo la bombacha.

Mandé hacer una escalera
De treinta y un escalón
Para subir a tu pecho
Y hablar con tu corazón.

Cuando me fui de mis pagos
De uvide me despedí
Por piedras lloraban sangre
El sol sin poder salir.

A mí me gustan las ciatas
 y a una fiesta estoy mirando
 mi amor se vuelve ciato
 y ciato me estoy quedando

Un día yendo por Francia
 navegando me perdí
 y con la luz de tus ojos
 al puerto de mar salí.

Luz serena de la mar
 Reina de todas las aves
 vos solita gobernáis
 de mi corazón las llaves

Señoritas infantiles,
 Allá está la luna
 comiendo una tuna
 le pedí un pedacito
 vos me quiso dar
 al momento vino la Justicia
 y me hizo callar -

Señora Santa Ana (cunullo).
Porque llora el niño?
Por una manzana
que se le ha perdido.
Vamos para casa
Yo te daré dos
Una para el niño
y otra para vos.

FOJA EN

BLANCO